

llado mentira, porque están sin mancha delante del trono de Dios (§).”

CAPITULO XVII.

EL RICO AVARIENTO.

Ya hemos visto que los fariseos se habian aplicado á sí mismos la instruccion de Jesucristo sobre el peligro de las riquezas, y que para sorprenderle en sus palabras, le habian dirigido la pregunta relativa al divorcio. Despues los precave de nuevo por la parábola siguiente contra el apego de los hombres á los bienes perecederos, y contra el abuso que hacian de ellos.

“Habia un hombre rico que se vestia de púrpura y lino finísimo, y daba todos los dias espléndidos banquetes. Y habia cierto mendigo llamado Lázaro (*), cubierto de úlceras, que estaba tendido á la puerta de aquel; deseando saciarse de las migajas que caian de la mesa del rico; pero iban los perros y lamian sus úlceras. Sucedió, pues, que murió el mendigo y fué llevado por los

(§) Léase sobre todo este punto al insigne Balmes en su obra del Protestantismo comparado con el catolicismo. (*Nota del aprobante mexicano*).

(*) Muchos de los Padres antiguos han mirado lo que el Salvador dice aquí del rico avariento, no como una parábola, sino como un hecho verdadero. Y Tertuliano cree (*de Anim. Cap. VII*) que es una prueba de esto mismo el nombre del pobre que declara aquí el Hijo de Dios, llámádole Lázaro. (*Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Lucas*).

ángeles al seno de Abraham (*). Murió tambien el rico y fué sepultado en el infierno; y levantando los ojos cuando estaba en los tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lázaro en su seno, y gritando dijo: Padre Abraham, apiádate de mí y envía á Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque soy atormentado en estas llamas. Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste bienes en tu vida, y Lázaro recibió males: pues ahora este es consolado, y tú eres atormentado. Y ademas, entre nosotros y vosotros hay un grande abismo (**), de modo que los que quieren pasar de aquí adonde estais vosotros, no pueden; ni

(*) Lugar que habia destinado para el descanso de las almas de los justos, hasta que Jesucristo triunfando de la muerte, los llevó consigo á gozar de la eterna bienaventuranza. Abraham es propuesto como padre de todos los vivientes. (*Rom. IV, 11, 12*). Los que imitan su fé y su piedad son sus hijos espirituales, y se dice que descansan en el seno de Abraham, á semejanza de unos hijos tiernos y muy queridos que los llevan para que reposen en el seno ó regazo de sus padres. (*Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Lucas*).

(**) Todo esto que aquí se dice, que levantó los ojos, que habló, que rogó que le refrescasen la lengua... representa los naturales movimientos de aquel infeliz en sus tormentos. Y esta grande sima ó abismo que habia de por medio, no tanto significa la distancia de los lugares, cuanto la inmutabilidad del estado de los santos, y de los réprobos despues de su muerte. Cotejen los avarientos y glotonés los estados diferentes que tuvieron en vida y despues de la muerte, Lázaro y el Rico, y no esperen que un muerto venga á predicarles, ni crean que les aprovecharia aunque viniera, si no creen al Evangelio. Escarmienten y teman con este ejemplo, no sea que el Señor los premie en esta vida, con lo que les ha de servir de instrumento de mayores ofensas suyas, y por consiguiente, la causa de sus mas terribles tormentos en el infierno. (*Idem idem*).

vosotros venir de ahí acá. Y dijo el rico: Pues te suplico, padre, que le envíes á casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los advierta y no vengán ellos también á este lugar de tormentos. Y le dijo Abraham: Tienen á Moises y los profetas; que los escuchen. Mas él dijo: No basta, padre Abraham; pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia. Y le dijo Abraham: Si no oyen á Moises y los profetas, tampoco creerán aunque resucitare alguno de entre los muertos. (San Lucas, XVI, 19 á 31)."

El Supremo Juez del universo dirá algun día á nuestros impíos: Yo dejé entre vosotros á los descendientes de Abraham: yo dejé todo un pueblo, que á pesar suyo os ha dado testimonio de la verdad, y no habeis creído.

CAPITULO XVIII.

DEL ESCANDALO.—DEL PERDON DE LAS OFENSAS.

"Y dijo Jesus á sus discípulos: Imposible es que no ocurran escándalos; pero ¡desgraciado de aquel por quien vienen! Mas le valia que le ataran al cuello una piedra de molino y le arrojaran al mar, que escandalizar á uno de estos pequeñuelos. Tened cuidado: si pecare tu hermano contra tí, repréndele; y si hiciere penitencia, perdónale. Y si pecare contra tí siete veces al día, y siete veces al día se volviere á tí diciendo: me pesa, perdónale. Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fé. Mas el Señor dijo: Si tuviéreis fé como un grano

de mostaza, direis á esta morera: Arráncate de raiz y trasplántate al medio del mar, y os obedecerá. ¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando ó apacentando rebaños, le dirá cuando vuelva del campo: Ven al punto y siéntate á la mesa; y no le dirá: Prepara la cena, cíñete y sírve me mientras como y bebo, y despues comerás y beberás tú? Por ventura, ¿estará agradecido á aquel siervo porque hizo lo que le habia mandado? No lo creo. Del mismo modo vosotros cuando hubiéreis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debimos hacer. (San Lucas, XVII, 1 á 10)."

CAPITULO XIX.

PETICION INDISCRETA DE SUS HERMANOS: JESUS ENSEÑA EN EL TEMPLO DE JERUSALEM: ENVIDIA DE LOS FARISEOS QUE QUIEREN PRENDERLE.

"Despues de esto iba Jesus á Galilea, pues no queria ir á la Judea porque los judíos trataban de matarle. Y estaba cercana la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos (*). Dijéronle, pues, sus hermanos (es decir, sus primos): Parte de aquí y vé á la Judea para

(*). Esta fiesta, que en griego se llama *de los tabernáculos* ó *tiendas*, era de las mas solemnes que tenian los judíos, y que celebraban por espacio de ocho dias, en memoria de la divina proteccion que experimentaron durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto habitando bajo de *tiendas* ó *pabellones*. (Nota del Illmo. Scío al cap. VII de San Juan).

que tus discípulos vean también las obras que haces: porque nadie hace una cosa en lo oculto y procura darse á conocer: si haces estas cosas, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él. Díceles, pues, Jesús: No ha llegado aún mi tiempo; mas vuestro tiempo siempre está preparado. El mundo no puede aborreceros; mas á mí me aborrece, porque doy testimonio de él que sus obras son malas. Subid vosotros á celebrar esta fiesta; mas yo no subo á celebrar esta fiesta, porque aun no se ha cumplido mi tiempo. Habiendo dicho esto, se quedó en Galilea. Mas luego que subieron sus hermanos, subió él también á celebrar la fiesta, no públicamente, sino como de oculto (*). (San Juan, VII, 1 á 10)."

Los primos de Jesucristo no dejaban de tener alguna fé en él, porque si no, no le hubieran aconsejado que se presentara en Jerusalem para obrar milagros; pero bien podían inquietarlos la duda y el orgullo, dos tiranos del espíritu del mundo; y deseaban que el Señor hiciese prodigios, para que la fama de éstos recayese sobre ellos, porque eran carnales y mundanos.

Los hombres del mundo tienen, bajo el respeto de los medios en general, y el del tiempo en particular, mas li-

(*) Por no excitar los celos y envidia de los fariseos, que no podían sufrirlo, se fué solo y sin el acompañamiento de sus discípulos, porque no había llegado el tiempo establecido por el Padre para ofrecerse en sacrificio. Que es lo que aquí significa el Señor á los suyos. (Nota del Illmo. Scío al cap. VII de San Juan).

bertad que el discípulo de Jesús, cuyas acciones todas se regulan por la gloria de Dios y la salud del prójimo. Aquellos tienen muchos medios y se proponen muchos fines; pero fines limitados al tiempo. El verdadero cristiano no tiene mas que un objeto, el de la eternidad y el amor de Dios: sus medios son la oración y la paciencia, la fé, la esperanza y los combates.

El lector debe admirarse naturalmente, de que Jesús subiese á celebrar la fiesta, despues de haber asegurado á sus parientes que no subiría (1). La boca de la verdad no podía mancharse con una mentira. Lejos de nosotros una doctrina sutil, que trata de paliar una mentira, so color de que otro no tiene derecho de indagar ciertas cosas. Es evidente que Jesús quería decir solamente, que su intencion no era acompañarlos entonces que se reunían probablemente, segun la costumbre de los judíos, á la multitud de peregrinos que iban á Jerusalem. La fiesta duraba ocho dias; y unos acostumbraban hallarse en Jerusalem al principio de la fiesta, y otros al fin. Los primos del Señor no podían entender las palabras de éste en el sentido de que no iria de ningun modo, supuesto que la fiesta de los Tabernáculos era una

(1) En las ediciones griegas comunes del Nuevo Testamento, en vez de las palabras *yo no subo*, se leen estas: *yo no subo aún* (*oupo, aun no*, en lugar de *ouk, no*). Pero los manuscritos mas antiguos, así como San Agustin, San Cirilo, la Vulgata, la traduccion siríaca y la perso-siríaca, no traen la expresion *aun no*, que probablemente se introdujo en nuestros libros griegos. (Véase el padre Calmet). Las impugnaciones de Porfirio prueban también que en su tiempo se leía, *yo no subo*.

de las tres grandes solemnidades que todos los adultos debían celebrar en Jerusalem, según la ley.

“Los judíos, pues, le buscaban el día de la fiesta, y decían: ¿Dónde está? Y la gente murmuraba mucho de él: unos decían: Es bueno; y otros decían: No, seduce al pueblo. Sin embargo, nadie hablaba públicamente de él por miedo de los judíos (es decir, por miedo del gran consejo). Y á la mitad de la solemnidad subió Jesus al templo y enseñaba (*). Y se admiraban los judíos diciendo: ¿Cómo sabe estas escrituras no habiéndolas aprendido? Jesus les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado (**). Si alguno quisiere hacer la voluntad de Dios, sabrá por la doctrina, si es de Dios ó si yo hablo por mí. (San Juan, VII, 11 á 17).”

Una de las almas más preciosas, grandes y amables

(*) Al tercero ó cuarto día de la festividad. Y si al principio se portó el Señor como hombre, ocultándose de los judíos para dar ejemplo á los suyos, que no deben exponerse sin necesidad á la malicia y furor de sus enemigos; ahora obra como dueño soberano, se muestra públicamente, enseña en el templo, y sin temor alguno de los hombres, da á entender que podía cumplir su ministerio sin que ninguno se lo estorbase. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(**) Esta doctrina que vosotros miráis como de un hombre, no es mía; porque si yo fuera un hombre tal como vosotros, hubiera debido hacerme instruir por vosotros, y recibir mi doctrina por el canal ordinario de los doctores que hay establecidos en Israel. Mas siendo Dios por mi naturaleza, y el Verbo y la sabiduría de Dios mi Padre, que me ha enviado, de él es de quien tengo mi doctrina como Dios y como hombre. (San Cyríl. in Ioann. Lib. IV, Cap. III). (Idem idem).

que he conocido, se apartó desde su niñez de la religion católica, á causa del gran mundo; pero nunca pudo contentarla el mundo: ella tributaba siempre homenaje á la virtud, y buscaba la verdad con aquella sed que Dios solo satisface siempre. Por mucho tiempo tuvo esperanzas de que podría apagar esta sed en la sabiduría de Sócrates, que le habia atraído con una fuerza simpática por su sublime sencillez, su deseo ardiente de lo sobrenatural, su abrasado celo á favor de las verdades conocidas, y su amable modestia. Sin embargo, empezó á aspirar á una cosa más grandiosa y elevada, y habiendo hallado el tipo ideal de lo que se habia figurado, en la conducta y costumbres de algunos cristianos, leyó el Evangelio de San Juan. Aquella elevacion, aquella simplicidad, aquella pureza, y aquellos impulsos de amor, la arrebataron; y cuando llegó al pasaje en que dice nuestro Salvador: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado; si alguno quisiere hacer la voluntad de Dios, sabrá por la doctrina, si es de Dios ó si yo hablo por mí;” se estremeció de gozo y exclamó: “No, nunca habló así ningun sábio que fuera puramente un hombre: ningun sábio de la tierra sujetó su doctrina á semejante prueba.”

Entonces meditó ella con más ardor y con un amor siempre creciente, suplicando al Ser de los seres, que se habia manifestado cada vez más á su corazón como un padre, y como un padre en Jesucristo. Sabia perfectamente de quién venia esta doctrina, porque la observa-

ba, y experimentó la dicha de los que no ven y creen. Fué la guía y el consuelo de una multitud de personas, dando el ejemplo de todas las virtudes admirables y sublimes que puede producir la religion de Jesucristo cuando se practica sin reserva y por amor. Algunos filósofos la admiraron durante su vida, y la inocente juventud del lugar en cuyas pintorescas cercanías habia buscado muchas veces la quietud de la soledad, y donde habia hallado á su Dios en la paz del retiro, esparció flores de agradecimiento sobre el sepulcro de la noble señora que la habia reunido muchas veces á su redor con afabilidad, para guiarla al grande amigo de los niños, á quien habia amado durante su peregrinacion, y á quien no cesó de alabar hasta que exhaló el último suspiro (1).

Continuemos la narracion del Evangelista, que nos comunica las siguientes palabras de nuestro Salvador: "El que habla por sí mismo, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz y no hay injusticia en él. ¿No os dió Moises la ley? Y ninguno de vosotros ejecuta la ley (*). ¿Por qué tra-

(1) Amalia, condesa de Schmettau y princesa de Gallitzin, murió en Munster el 27 de Abril de 1806. Sus cenizas descansan en el cementerio del lugarcito de Angelmotte, al pié de la cerca y debajo de la imagen de Jesucristo.

(*) ¿Por qué me decís que yo no cumplo la ley, cuando sano á un hombre en día de sábado? ¿La cumplís vosotros sustituyéndole vuestras tradiciones, que son humanas y opuestas á la misma ley? ¿Cómo sois tan escrupulosos, que no podéis sufrir que yo sane á un hombre en día de sá-

tais de matarme? Respondió la multitud y dijo: Tú tienes el demonio: ¿quién trata de matarte? Respondió Jesus y les dijo: Yo he hecho una obra buena, y todos os admirais: por eso os dió Moises la circuncision (no porque sea de Moises, sino de los patriarcas) (*), y circuncidais á un hombre en sábado. Si el hombre recibe la circuncision en sábado para que no se quebrante la ley de Moises; ¿por qué os indignais conmigo porque he curado á todo un hombre en sábado (1)? No juzgueis segun la apariencia, sino juzgad con un juicio recto (**). Y decian algunos de Jerusalem: ¿No es este el que tratan de matar? Y ved que habla públicamente y no le dicen nada. ¿Por ventura han conocido los príncipes que este es verdaderamente el Cristo? Pero nosotros sa-

bado, al paso que vosotros le estais profanando á cada instante? ¿Por esto me buscáis para hacerme morir? (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(*) Moises la recibió de los patriarcas Jacob, Isaac y Abraham. *Propterea, por lo cual, por cuanto, y otros ciertamente.* Ni hay razon alguna para violentar el texto, y unir el *propterea* al versículo que precede. (Idem idem).

(1) La circuncision no se hacia solamente el sábado, sino el día octavo despues del nacimiento de los niños, segun lo habia mandado Dios á Abraham (Génesis XVII, 12), y por consiguiente, tambien el sábado, cuando caia este en el día octavo.

(**) La ley os manda (*Deuter.*, I, 16, 17), que hagais un juicio justo de las cosas, y que no juzgueis segun la apariencia de ellas, sino libres de ódio, de favor, de respetos humanos; mas conmigo ejecutais todo lo contrario. Usad de un mismo peso y una misma medida, para medir y pesar vuestras acciones y las mias, y no dareis lugar á que se os acuse de prevaricadores de la ley. (Idem idem).

bemos de donde es este; mas cuando viniere el Cristo, nadie sabe de donde es (*). Clamaba, pues, Jesus en el templo, enseñando y diciendo: Y vosotros me conoceis y sabeis de donde soy, y no he venido de mí mismo, sino que el que me ha enviado es verdadero, y vosotros no le conoceis. Yo le conozco porque soy por él, y él me ha enviado. (San Juan, VII, 18 á 29)."

"Trataban, pues, de prenderle, y nadie le echó la mano porque aun no habia llegado su hora (**). Y muchos de la multitud creyeron en él y decian: Cuando viniere el Cristo, ¿hará por ventura mas prodigios que los que este hace? Oyeron los fariseos que la multitud murmuraba esto de él, y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron ministros para prenderle (***). Díjoles Jesus: Poco tiempo estaré aún con vosotros, y voy á aquel que me ha enviado. Me buscareis y no me hallareis; y donde yo estoy no podeis ir vosotros. Dijeron,

(*) Confundian las dos generaciones de Jesucristo: la una temporal y visible, la otra oculta é incomprensible; porque no entendian aquel célebre lugar de Isaias, LIII, 8. ¿Quién es el que contará su generacion? (San Cyríl. in Ioann. Lib. V, San Agustín in Ioann. Tract. XXXI). (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(**) La hora de Jesucristo era la de su voluntad, por quanto se ofreció al sacrificio porque quiso: y así hasta que llegó aquel momento determinado en el consejo de Dios, aunque querian echarle mano, y le tenian presente, eran detenidos por una oculta fuerza y virtud que no conocian. (Santo Thomas in Ioann). (Idem idem).

(***) Conocieron los fariseos la fuerza y consecuencias de esta opinion y voz del pueblo, y quisieron cortarlas de pronto y prenderle. Todos los esfuerzos de la malicia humana son inútiles contra los consejos de Dios.

pues, los judíos entre sí: ¿A donde irá este que no le hallaremos? ¿Acaso irá á los dispersos entre las naciones y á enseñar á las gentes (1)? ¿Qué expresion es esta que dijo: Me buscareis y no me hallareis, y donde yo estoy no podeis ir vosotros? Y en el último dia grande de la festividad, estaba Jesus y clamaba diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, manarán de su seno rios de agua viva (*). Díjolo esto por el espíritu que habian de recibir los que creian en él, pues aun no se habia dado el espíritu, porque Jesus no habia sido glorificado todavia."

Esto quiere decir, que los dones del Espíritu Santo no se habian comunicado aun á los apóstoles en la mis

En estas palabras les da el Señor una doble prueba de su divinidad: primeramente, descubriéndoles el pensamiento y designio que tenian de prenderle; y en segundo lugar, dándoles á entender, que eran inútiles todas sus tentativas, hasta que llegase el tiempo que tenia determinado para entregarse voluntariamente en las manos de su furor y rabia. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(1) Ademas de la significacion que le es propia, el nombre de *griegos* que se lee en el original, significa tambien los judíos que vivian en la Diaspora, es decir, que estaban dispersos en la Grecia, en el Asia menor, en la Siria y en el Egipto, porque la lengua y costumbres de los griegos prevalecieron en este último pais por los lágidas, y en la Siria por los seleucidas. En los Actos de los apóstoles, y en las santas Epístolas de estos, los gentiles son llamados con muchisima frecuencia, griegos, sobre todo cuando se contraponen á los judíos. En la Vulgata se lee en este lugar *gentes*, las gentes ó los gentiles.

(*) Cualquiera que cree en mí, será lleno del Espíritu Santo: su vientre, esto es, su corazon, entonces se hará una fuente abundante, de donde

ma proporcion que lo fueron despues de la resurreccion y ascension de Jesucristo.

“Habiendo, pues, oido algunos de aquella multitud estas expresiones suyas, decian: Este es verdaderamente un profeta. Otros decian: Este es el Cristo. Y otros decian: ¿Por ventura viene de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y del pueblo de Bethleem donde estaba David (*)? Así hubo disension en el pueblo por él. Y algunos querian prenderle; pero nadie le echó la mano. Se presentaron, pues, los ministros á los pontífices y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habeis traído? Respondieron los ministros: Nunca ha hablado un hombre como ese hombre. Replicáronles, pues, los fariseos: ¿Por ventura tambien vosotros habeis sido seducidos? ¿Ha creído en él alguno de los príncipes de los sacerdotes ó de los fariseos (**)? Mas esa multitud que no co-

se derramará la gracia como una agua viva sobre sí, y tambien sobre los otros por el ejemplo que les dará con sus buenas obras y virtudes. Como dice la *Escritura* en varios lugares de los profetas, en especial, en *Joel*, II, 28. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(*) Fácilmente hubieran podido asegurarse de la verdad, si la hubieran buscado sin preocupacion y con deseo de acertar. Lo hubieran hallado todo conforme á lo que dijeron los profetas de Jesucristo: y así reconocida la falsedad de la opinion popular, que le hacia de Nazareth en Galilea, donde se habia criado, le hubieran seguido y adorado como á verdadero Mesías. (Idem idem).

(**) ¿Veis que crea en ese hombre que vosotros alabais, alguno de los príncipes ó de los fariseos, que son los que entienden la ley? Por tanto, á estos debeis seguir, y no á ese vulgo que por ignorar la ley es execrable

noce la ley, está maldita. Dijoles Nicodemus, el que fué á buscar á Jesus de noche y era uno de ellos: ¿Acaso nuestra ley juzga á un hombre, antes de haberle oido y sabido lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú tambien galileo (*)? Registra las escrituras, y ve que no ha salido ningun profeta de Galilea. Y cada cual se volvió á su casa. (San Juan, VII, 40 á 53).”

Sin embargo, esto era falso, porque el profeta Jonás era galileo, supuesto que habia nacido en Geth-Opher (Lib. IV de los Reyes, XIV, 25); y segun el testimonio de San Gerónimo, Elcesea, patria del profeta Nahum, estaba situada tambien en Galilea. (Nah. XI).

CAPITULO XX.

LA MUGER ADULTERA.

“Y Jesus se marchó al monte Olivete; y al rayar el día fué de nuevo al templo, y todo el pueblo acudió á él, y sentado los enseñaba. Trajéronle, pues, los escri-

y maldito de Dios. Este discurso es semejante al que podria hacer un ciego, culpando á la luz del sol porque no veía, sin reparar que la falta estaba en sus propios ojos. Estos fariseos pretendian autorizar neciamente su voluntaria ceguedad con la multitud de otros ciegos sus semejantes. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(*) A esta sólida pregunta de Nicodemus, debian responder los fariseos, haciéndole presente los motivos que ellos tenian para mandar que se prendiese á Jesus. Pero le responden con una doble injuria; primeramente tratándole de galileo, que en su opinion era un grande improperio, porque creian que no podia salir nada bueno de Galilea; y en segundo lugar, dándole en rostro con una grosera ignorancia de las Escrituras. (Idem id.)